

Victor Primc

CUERPO A CUERPO

**CINCO AÑOS DEL HOGAR DE CRISTO
EN LAS VILLAS DE BUENOS AIRES**

**A nuestra Madre,
la Virgen María,
sin cuyo "sí" nada de
esto sería posible.**

CARTA DEL PAPA FRANCISCO, al cumplirse los cinco años de vida del Hogar de Cristo

Querida Familia del Hogar de Cristo:

Hoy me recordaron que hace cinco años comenzamos este camino con mucha timidez.

El Hogar de Cristo es el hogar de Jesús, donde, junto a María su Madre y a José su padre, aprendió a amar y a ser amado, a reír y a llorar, a agradecer y a pedir, a festejar y a sufrir. Donde siempre se sintió comprendido, escuchado, valorado, donde nunca le negaron cariño, ternura, donde aprendió a amar la pobreza, la humildad, el trabajo y el esfuerzo, la honestidad, la coherencia, la paciencia y el saber tolerar la injusticia, el saber esperar el tiempo de Dios.

Hoy el Hogar de Cristo es una realidad grande, MUY GRANDE. Tres barrios, los imagino muy unidos al corazón de Jesús y al de la Virgen y de cuya unión se derraman todas las gracias. Cuánto tenemos que agradecerles a ellos este Hogar.

Estoy unido a Ustedes ¡Cómo me hubiera gustado estar personalmente ahí!!

Hace cinco años lavaba los pies a los primeros chicos, tal vez alguno esté celebrando allí, desde acá les doy las gracias por dejarse lavar los pies por Jesús ¡miren todo lo que ha crecido! y de la mano de este Jesús que se pone al servicio de los más necesitados y de sus sacerdotes y de toda esa gente maravillosa que entrega su tiempo, su vida y su corazón, comenzaba este desafío enorme. Desafío difícil, pero necesario.

Cuánto me han enseñado ustedes con su lucha diaria, cuánto agradezco haberlos conocido, cuánto bien me hicieron y me hacen hoy.

Y según escuché, cada vez son más. Hoy en este aniversario, en esta fiesta, los abrazo a todos y les recuerdo: vale la pena seguir adelante, vale la pena luchar, vale la pena Jesús y su madre la Virgen. No se dejen robar la Esperanza, no compren Buzones. Jesús los quiere mucho, la Virgen los quiere mucho, y Yo también los quiero mucho.

Y a ustedes mis queridos sacerdotes, les quiero mandar especialmente un gran abrazo. Les agradezco de corazón todo lo que hacen por este rebaño de Dios al que quiero tanto y al que tan unido me siento. De nuevo les digo también a ustedes: NO SE

DEJEN ROBAR LA ESPERANZA.

Y a todos ustedes, que festejan los cinco años del Hogar de Cristo, los Bendiga el buen Dios por Intercesión de sus ángeles de la guarda, de San José, de Santa Teresita, de sus santos protectores: San Miguel Arcángel, la Madre Teresa de Calcuta, San Alberto Hurtado, San Juan Bosco, y el Padre Carlos Mugica. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¡Festejen, Celebren y PORTENSE BIEN! Y por favor, no se olviden de rezar y hacer rezar por mí. Lo necesito mucho.

Francisco

Ciudad del Vaticano, 20 de marzo de 2013

Poniendo las manos en el barro

Este libro contiene relatos de experiencias y aspectos metodológicos descubiertos y vividos en el Hogar de Cristo, fundado en 2008 en la villa 21-24 en la ciudad de Buenos Aires. Fue realizado con para dar a conocer cómo la fe vivida por una comunidad permite afrontar la exclusión agravada por el desafío que la aparición y el consumo de pasta base de cocaína (paco) presenta.

Muchos colaboraron en la redacción de estas páginas. Lo hicieron con la intención de aportar su testimonio y comunicar un camino que sirvió para su propio crecimiento personal y como ayuda para los que, en medio de circunstancias difíciles, pudieron encontrar una esperanza en la comunidad que los acogía.

Cuando los curas villeros describen las soluciones encontradas muchas veces hablan del paco y de un contexto particular. Señalan que cada situación es distinta puesto que cada persona es un misterio de libertad y cada historia de vida merece ser contemplada en todos sus aspectos para no ejercer violencia a la hora de acompañar al otro. El contexto influye en nuestro modo de ser y de afrontar la vida y los problemas que ella nos presenta.

Insisten en no reducir el problema a una cuestión de consumo de drogas porque éste, en la mayoría de los casos, no es más que la consecuencia de varios factores. En los barrios pobres de Buenos Aires uno de esos factores de mayor peso es la marginalidad.

Las situaciones relatadas en este libro son sólo algunas de las más representativas de la realidad. El principal objetivo de este libro animar a otros, conmovidos por estos relatos, a ponerse manos a la obra.

Quienes comenzaron el Hogar de Cristo no encontraron respuestas predeterminadas. Tampoco las encontrará quien aspire a dar soluciones a partir exclusivamente de lo que dicen los libros o las teorías. No hay recetas ni libros que nos ahorren el compromiso con la realidad.

Sí es posible compartir las propias experiencias, poniendo las manos en el barro.

PARTE I



El consumo de drogas en general ha planteado desde siempre un gran desafío para toda la sociedad. La aparición de la pasta base de cocaína (paco) en la ciudad de Buenos Aires ha tenido repercusión en los medios, atentos generalmente a las consecuencias de su uso tal como la violencia o la inseguridad. Sin embargo, no todos advirtieron que el paco es un rostro nuevo de la exclusión, más sangriento. Mientras muchos siguen haciendo oídos sordos al problema, consecuencia de la gran marginalidad que se vive en algunos barrios de la metrópolis, un grupo de personas, inicialmente convocadas por el padre Pepe Di Paola, ya llevan cinco años haciéndole frente a este flagelo.

Fruto de este intento es lo que hoy se conoce como el Hogar de Cristo. La propuesta es producto de una comprensión de la realidad que proviene de "aceptar la vida tal como se nos presenta" como dijera el papa Francisco, en ese entonces Cardenal Jorge Mario Bergoglio arzobispo de la Ciudad de Buenos Aires, al cumplirse los tres años de la sede San Alberto Hurtado del Hogar. La mirada de fe de los sacerdotes, secundados por la comunidad, pudo más que muchas teorías acerca de la droga.

El Hogar de Cristo no es definido como un centro de recuperación de adictos sino como un espacio de acompañamiento en el que se busca establecer una relación de amistad con quien es usuario problemático de drogas y ayudarlo a que sea él quien reconstruya su propia historia.

Vamos a conocer al Hogar de dos maneras complementarias: delineando su estructura y metodología y escuchando qué dicen de él quienes lo viven de más cerca.

El Hogar de Cristo y sus dispositivos

La mejor forma de conocer el Hogar es, tal vez, siguiendo las palabras del Señor: “Ven y verás” (Jn. 1, 39) que caracteriza a muchas obras que han sido creadas en el seno de la Iglesia para dar respuesta a los problemas del hombre.

A veces las definiciones y descripciones empobrecen la comprensión de estas instituciones porque inevitablemente las reconducimos a nuestras imágenes y a lo que ya sabemos de establecimientos similares.

El Hogar está compuesto por “dispositivos”. Nos explica la Dra. Peluso, psiquiatra del Hogar, que:

“un dispositivo es un conjunto de estrategias para resolver un problema que se nos plantea cotidiana y repetidamente. A lo largo de estos años se han ideado diversas estrategias para resolver dificultades puntuales tales como vivienda, trabajo, desintoxicación, dificultades de familiares. Algunas de ellas han resultado ser buenas prácticas y se fueron estableciendo (con modificaciones) en dispositivos más permanentes. Cada uno tiene su dinámica propia, derivada de la problemática que intenta abordar, de las personas que acogen, de las oportunidades que se dieron para su desarrollo. Con el tiempo se han generado dispositivos que funcionan localmente o alojando personas provenientes de distintos barrios.”

El Hogar es una realidad muy dinámica y en constante crecimiento. Por eso, los dispositivos y funciones que hoy lo componen pueden modificarse y gestarse nuevos, en función de la demanda y necesidades del momento. En la actualidad constituyen el Hogar de Cristo los siguientes dispositivos:

1) Centros barriales:

Son puertas de acceso cercanas y amigables para la orientación, contención y atención de personas que se encuentran en situación de sufrimiento social por el consumo problemático de drogas. Estos espacios cobijan a las personas del barrio a las que les resulta difícil, cuando no imposible, acceder a los organismos del Estado, debido a la situación de extrema pobreza en la que se encuentran.

La función de los centros barriales es la de recibir y acompañar a las personas en situación de consumo y a su familia, orientarlos y gestionar su inserción social. Los centros barriales acompañan la vida de los chicos y no simplemente el proceso de rehabilitación del consumo de drogas. No son instituciones de salud sino lugares que buscan la inclusión social. Por eso, no se habla de "pacientes o residentes" sino de "jóvenes o chicos" que luchan individual o colectivamente por su recuperación e inserción social.

Existen tres centros barriales dependientes del Hogar de Cristo, cada uno con características diferentes de acuerdo a su historia:

- Sede San Alberto Hurtado de la villa 21-24
- Sede San Juan Bosco de la villa 1-11-14
- Sede Carlos Mugica de la villa 31

2) Granjas:

El objetivo que se persigue en las granjas es acompañar a jóvenes de las villas que vienen transitando un camino de recuperación desde las sedes de los centros barriales, para que lo continúen y profundicen en otro contexto, distinto a la villa. El tiempo de esta etapa requiere de un gran esfuerzo ya que los jóvenes deben dejar en forma total el consumo. Durante este período, en el que se busca tomar distancia del barrio, elaboran su proyecto de vida en el marco de la vida comunitaria, con todo lo que ella supone.

Las granjas son dos: Granja Madre Teresa, ubicada en la Ruta 24 a mil cuatrocientos metros del Acceso Oeste (General Rodríguez, Provincia de Buenos Aires) y Granja San Miguel Arcángel (en el antiguo camino que va de General Rodríguez a Marcos Paz). Las granjas reciben jóvenes de los tres centros

barriales. Esto va generando un enriquecimiento de experiencias de los distintos lugares y fuertes lazos de compañerismo.

La Granja Madre Teresa luego de recibir diez camadas de varones, antes de finales de 2013 se convertirá en un espacio para mujeres embarazadas o con hijos.

La Granja San Miguel Arcángel está dedicada a los varones y tiene varios espacios:

1. Internación parcial: la mitad de la semana en San Miguel y la otra mitad en el centro barrial de referencia.
2. Internación de tres meses: continuando la tradición de la Granja Madre Teresa, por camadas.
3. Viviendas Amigables: un espacio del predio de la granja tiene casas donde algunos chicos viven y trabajan.

3) Viviendas Amigables:

El proyecto de “viviendas amigables” no consiste solamente en dar solución al problema habitacional, sino que apunta a generar un lugar de convivencia, de recuperación, de resiliencia. Existen varias experiencias de este tipo entre las que se encuentran:

- Casa Hermana Pilar: al lado de la Parroquia de Virgen de los Milagros de Caacupé, en la Villa 21. Los chicos empiezan a poner en práctica su nuevo proyecto de vida y los primeros meses de reinserción los hacen viviendo allí, hasta que se consolidan e independizan.
- San Ramón: En el pasaje Beyrouth, en Villa Luro, donde viven cuatro familias del Centro San Alberto Hurtado.
- Florencio Varela 1: esta casa surgió a partir de una donación de la fundación Volver a Vivir. Es una casa mixta (en la que conviven personas de las tres sedes).
- Florencio Varela 2: perteneciente a la Sede San Juan Bosco de la villa 1-11-14, se llama San Francisco y en ella viven seis personas.
- Laferrere 1: llamado Madre Margarita. Es una casa para madres solas con sus hijos.
- Laferrere 2: se llama Virgen de Caacupé. Es una casa en la que conviven dos familias.
- Malvinas: son nueve viviendas en las que viven chicos que participan del Centro Sal Alberto Hurtado. Están ubicadas a mitad de camino entre las Granjas Madre Teresa

y San Miguel.

- Guernica: es una gran vivienda que alberga a una familia de más de diez integrantes.
- Bernal: llamada Virgen de Itatí en la que viven chicos de la Sede San Juan Bosco.
- Villa Soldati: llamada Virgen de Copacabana en la que vive una mamá con sus hijos, de la Sede San Juan Bosco.
- Masantonio: queda en la misma manzana que el centro San Alberto Hurtado. Actualmente se encuentra en construcción para la acogida de chicas embarazadas.
- Doblaz: se trata de una casita en la que viven dos familias y, además, tiene una habitación para contemplar situaciones difíciles y temporarias. Es acompañada por el Centro barrial San Alberto Hurtado.

Cada centro tiene su propia modalidad para acompañar a los chicos que habitan en las casas amigables. Por ejemplo, todos los integrantes de las casas amigables pertenecientes al Centro Don Bosco tienen la obligación de presentarse en el Centro tres veces por semana para participar de las actividades propuestas.

4) Grupos de familiares:

Este espacio busca ir reconstruyendo lazos familiares, muchas veces deteriorados por las consecuencias del consumo, y favorecer el diálogo entre los miembros de la familia. Si la familia y los amigos de quien consume drogas comprenden y asumen la dinámica del problema, todo se simplifica.

5) Cooperativa y pre cooperativa AUPA:

funciona como un equipo externo que se dedica a tareas específicas que no se pueden realizar en los centros barriales, pero que tienen relación con éstos. Se encuentra integrada por personas abocadas a acompañar integralmente a usuarios de paco.

También integra la cooperativa la "Red de Acompañantes Pares", compuesta por operadores jóvenes de ambos sexos que están en proceso de recuperación del consumo de paco.

El objetivo de la Cooperativa es aumentar y fortalecer la red subjetiva de los jóvenes en situación de consumo, brindándoles contención, acompañamiento y asistencia social. La Cooperativa trabaja en plena comunión con el centro barrial y se encarga de las situaciones que se desarrollan fuera del espacio físico del centro. Los integrantes de la cooperativa acompañan a las personas que acuden al centro barrial en distintas situaciones contingentes que se les presentan (de salud, educación, trámites personales, entre otras).

Este dispositivo fue presentado por la Fundación Convivir y obtuvo la primera mención en el concurso Buenas Prácticas en el Desarrollo de Redes Comunitarias de Salud Mental, organizado en el marco del programa de intercambio "Construyendo Salud Mental desde la Atención Primaria de la Salud", auspiciado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y acordado por Chile, Perú y Argentina.

6) Equipo de acompañamiento en situaciones especiales (cárceles, hospitales, otras internaciones, otros):

Profesionales que intentan acompañar situaciones que no tienen soluciones simples a través de un trabajo en conjunto. Este equipo acompaña a la persona o grupo de personas que enfrenta dicha situación y propone un plan para afrontarla.

1.1. El Trabajo en Red

El Hogar de Cristo funciona en sí mismo como una red cuyos nodos principales son los tres centros barriales. Sin embargo esta red se escapa a los habituales conceptos de red en salud que siguen un recorrido continuo del individuo dentro del sistema. Tampoco responde a los conceptos habituales de economía de escala que ha obligado a los servicios de salud a crear redes por una cuestión de eficiencia en el uso de recursos. Esta red se creó y se desarrolla siguiendo las necesidades de aquellos que recurren al Hogar.

Todas las definiciones de redes giran en torno a palabras clave: estructuras abiertas, horizontalidad, intercambio, cooperación, sinergia, coordinación, objetivos comunes. Todas estas palabras pueden ser utilizadas para describir el trabajo

que se desarrolla en el Hogar de Cristo.

Más allá de la teoría de redes, esta forma de encarar la tarea en el Hogar de Cristo tiene que ver con aspectos de su propia historia y con la manera en que se realizaron las actividades internamente desde el principio.

Los Centros Barriales trabajan con la persona y su entorno para combatir la marginalidad. Se recibe a todos sin criterios de exclusión. Se ponen en contacto con organismos estatales, municipales y/o nacionales u organismos no gubernamentales para tratar de buscar respuestas a los problemas de los individuos que recurren a ellos. Es así que se crea una red de relaciones que va mucho más allá de lo institucional pero que abarca también este aspecto.

Todos los centros barriales operan de modo similar, aunque cada uno tenga características propias. Se comparten además los criterios de trabajo y los recursos.

Cada uno de los centros barriales trabaja con instituciones de las parroquias a las que pertenecen (por ejemplo Niños de Belén, Escuela secundaria, Escuela de oficio, para nombrar algunos de los que pertenecen a la Parroquia Virgen de los Milagros de Caacupé que se relacionan con el Centro Hurtado) y de otras parroquias. Además se relacionan con muchas organizaciones del Estado y de la sociedad civil que se ocupan de acompañar a las personas que consumen drogas. De acuerdo a las necesidades, desde los centros barriales se deriva a los chicos a muchas instituciones o se recurre a ellas para que puedan seguir su camino a la inclusión. Por ello, el Hogar está constantemente trabajando codo a codo con hospitales, centros de salud, servicios penitenciarios, escuelas, CGP, entre otras instituciones.

Lo que guía la acción en el Hogar es la renuncia de sus miembros a caminos personales para adoptar caminos comunitarios, en los que todos van comprendiendo el camino a medida que se lo transita. Esta comunión implica que sus miembros deban trabajar en equipo, esperarse, entenderse, no juzgarse, cuidarse, porque se reconocen juntos por Otro.

Los miembros del Hogar reconocen que forman parte de algo más grande: la villa 21, Caacupé, el Hogar de Cristo, la Vicaría Episcopal para las villas, la Arquidiócesis de Buenos Aires, la Iglesia.

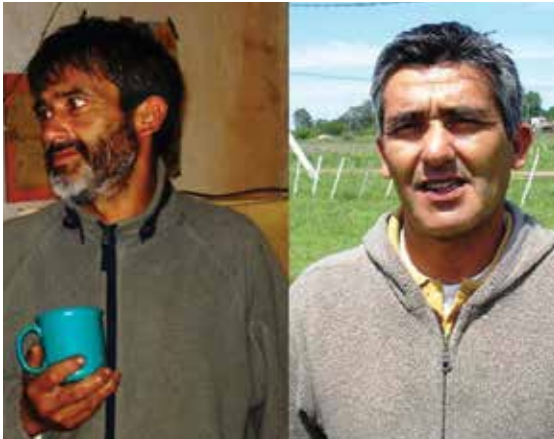
Frente a las dificultades que se siguen de la marginalidad, frente a la realidad que tantas veces parece no ofrecer

caminos de integración, el Hogar de Cristo lanza una mirada desafiante, busca transformar las estructuras, ayuda al Estado a ocupar su lugar, es generador de conciencia. Se busca caminar hacia adelante, con creatividad, inventando nuevos caminos donde no los había. Así, surgieron la cooperativa, las casitas amigables; así algunas situaciones desafortunadas fueron la ocasión para encontrar un camino nuevo (embarazos en pleno consumo y situación de calle; problemas con la justicia e incluso la reclusión en algún penal).

1.2. El Hogar de Cristo para mí...

Hay un antes y un después en la vida de las personas que han pasado por el Hogar. Veamos qué dicen de él quienes lo conocen de cerca.

En la granja comienza mi recuperación. Un largo camino. La fe, la esperanza de una nueva vida para alguien que no ha sido un buen hijo de Dios, que ha pecado pero que nunca ha perdido la fe, la esperanza del perdón. Mis días en la granja madre



Juan José, en mayo del 2010 antes de entrar a Granja Madre Teresa y en noviembre del mismo año

Teresa son días con tristeza y felicidad: tristeza por mi pasado perdido, felicidad por el presente, porque me siento querido por las personas que estoy conociendo y me hacen feliz. Pero por momentos la tristeza me invade nuevamente y viene en avalancha, y también las ganas de la droga, empiezan los nervios y la desesperación, y comienza la lucha contra un enemigo invisible.

Juan José

Yo empecé a venir en mis tiempos de consumo y estaba muy mal, solo, sin ganas de vivir sin ganas de nada, solo como un

perro. Acá conseguí mi primera sonrisa y mis primeros pasos al pensar que no tenía ni a mi familia. Acá conocí a mis hermanos y a mis padres que fueron el Hermanito y los curas y los que colaboraron por vernos bien. Coseché mis semillas acá y florecí bastante.

Hoy me encuentro con mi mujer y mis hijos, lucho día a día por mejorar mi vida y llegar a ser alguien. Yo me tengo mucha fe que voy a ser un buen padre y un buen marido. Yo sé que me cuesta pero con voluntad todo se puede. Hoy yo crezco desde que fui a la granja pero sé que hay prepararse mucho para salir de la basura que nos mata.

Hoy pienso que se puede, pero en el Hogar yo tengo decibeles altos y bajos. El Hogar es todo porque es como mi casa en la que yo di mis pasos. Hoy me encuentro muy bien.

Nicolás

Lo que el hogar significa es algo que no se puede explicar, no sé cómo expresar. Todos me ayudaron y lo siguen haciendo. Yo no soy adicta pero convivo con un adicto. A mi marido, llegar al Hogar, lo ayudó un montón a salir de ese paso y a mí me ayudó a saber cómo manejarme, cómo razonar con él. No es fácil convivir con una persona que consume. Se me hacía muy difícil pero aquí me ayudaron con él y con mis hijos y estoy súper agradecida.

Tamara

Tengo treinta y cuatro años y cinco hijos de los cuales ninguno está conmigo, pero gracias a mi recuperación tengo la tranquilidad de que se podrá revertir.

Hace dos años y medio que conocí el Hogar de Cristo. Llegué muy depresiva y en consumo. Acá he encontrado la fuerza y ganas de poner voluntad a la vida. He encontrado amigos y compañeros. Pude aprender que hay momentos y tiempos para cada cosa. Tenemos, gracias a Dios, un equipo agradable y comprometido que sueña con nosotros y nos protege.

Es muy bueno que te cuiden porque, aunque yo no soy de la villa, sé que a muchos de mis compañeros les ha tocado vivir una lucha más difícil. Por eso es que adoro los grupos. Yo me encuentro en una Cooperativa que consiste en acompañar a los chicos en su internación. Es tan satisfactorio ver a tus amigos caminando por veredas de paz.

Mi adicción comenzó cuando probé la pasta base hace siete años y en el trayecto he intentado quitarme la vida cinco veces.

Estoy aprendiendo cada día a no auto agredirme. Mi internación la he hecho en el Hospital Moyano y me acompañó mi viejo amigo Oscar y compañero del Hogar. Tengo mi madrina, que se llama Patricia; ella es un encanto de persona. También me han brindado la posibilidad de ser la madrina de Lautaro, que ya va a cumplir un año y lo quiero mucho. Su familia siempre me alentó a ser perseverante en mi recuperación.

Sabrina

El Hogar para mi es mi paz, es mi casa. Es saber que me siento alguien y que, vaya como vaya, están ahí para escuchar u observarme aunque no diga nada y darse cuenta de lo que me pasa. En estos cuatro años tuve que aprender a crecer y dejar de ser Brendita y darle lugar a Brenda. Dejar de querer correr y escaparme a consumir y simplemente irme por ahí. Ahora antes de irme y pegar un portazo, me voy pero para hablar con alguien, decirle que me siento mal.

En el Hogar las cosas son diferentes que cuando llegué porque se me fue tratando de otra forma. De a poco yo me fui corriendo del lugar de la piba que venía con mala cara y toda torcida, que se quería llevar el mundo por delante y creía que sus problemas se solucionaban escapando y drogándose.

Por mis locuras y berrinches terminé en el Moyano, con un intento de suicidio. Creía que matándome o intentando hacerlo los problemas se terminaban. Hoy que tengo un hijo de tres meses. Sé que tengo que ser responsable y dejar de ser egoísta y pensar solo en mis problemas, mirar a mi alrededor y mirar a Ulises, mi hijo. Y saber que él necesita tanto de mí para vivir y sentirse bien es algo que pesa, o por lo menos a mí porque soy una persona muy sentimental. A veces cuando algo está mal en mi vida lo arruino todo.

Aún así a mi hijo no le daba de comer en horario, no lo cuidaba bien. Estuvo internado por estar con un peso muy al límite. Tuve que sentir que lo iba a perder, para levantarme y hoy sigo no tanto por mí sino por él. Todavía cuesta, se siente que el mundo es difícil de vivirlo, pero cuando me siento poca cosa y creo que no puedo, alguien me recuerda que tan sola no estoy.

Tengo mis problemas. Embarazada anduve mucho por la calle, llorando, pasando hambre, porque a mi compañero, el papá de mi hijo le cuesta más que a mí. Juntos, a pesar de todo, estando yo embarazada, salíamos a trabajar. Pero lo feo y triste era saber que los momentos que pasábamos juntos los tenía que

disfrutar. En algún momento él iba a usar alguna excusa y se iba a ir a consumir en la lluvia, pasando calor o frío. Y yo saldría a buscarlo porque lo extrañaba aunque él ganaba la enfermedad, y seguiría encerrándome en mi soledad y sintiendo que el mundo no tenía sentido a pesar de mi hijo.

Hoy miro la inocencia de mi hijo y a la vez la esperanza de tener a su papá en sus ojos. Tenemos que seguir luchando y mostrarnos que podemos y entender de que esto no es el fin, y esperanzados de encontrarnos con la parte que falta, para completar esta pequeña familia.

Brenda

El Hurtado para mí significa muchas cosas, cambió gran parte de mi vida. Antes, yo era un pibe complicado, andaba delinquiendo y vivía preso. Después de veintiún años de estar en consumo la internación en la Granja Madre Teresa fue el primer tratamiento que seguí en serio. A mitad del 2009 mi hermano estaba en una situación difícil. Yo recién llevaba dos meses en libertad, seguía medio complicado consumiendo y con esos fantasmas que me decían 'anda a robar'. Pero en ese momento mi obligación era ayudar a mi hermano. Un día, Maxi me propuso ir juntos al Hurtado. "¿Qué es eso?", le pregunté, y mi hermano me dijo que era un lugar re bueno donde nos iban a ayudar. Empecé a ir como acompañante a los grupos porque lo único que quería era que mi hermano estuviera bien. No me daba cuenta de que yo también necesitaba ayuda, hasta que un día en el grupo me hicieron ver la realidad: que yo también estaba enfermo.

Llevo varios años sin delinquir, y mis pensamientos son otros, no los del pibe que si no tiene las últimas Adidas no es nadie. Hoy no las tengo pero soy un buen pibe y puedo vivir dignamente sin tocarle nada a nadie. Agradezco haber encontrado este lugar maravilloso. Hoy puedo decir que ya no soy más un delincuente y ojala mañana pueda decir que ya no soy más un drogadicto ni alcohólico. Hoy estoy cumpliendo mi sueño, transmitir el mensaje, el cariño y el amor que recibí en el Hurtado a los chicos que están en la calle consumiendo y delinquiendo y también a los que visito en las cárceles.

Jorge

El Hogar de Cristo es apasionante. Más de una vez, se siente el cielo en la tierra, uno se encuentra con el evangelio hecho realidad y traducido en escenas concretas. Se respira el aire de Jesús y se lo comparte con tantos pobres asfixiados y exiliados de

la vida. En lo personal, el Hogar de Cristo me ubica en lo primero del sacerdocio: querer a la gente poniendo el cuerpo y el alma. También es un testimonio de algo necesario en la Iglesia: trabajar en equipo. El Hogar de Cristo nos hace bien a tantos.

Padre Toto, actual párroco de la parroquia Virgen de los Milagros de Caacupé

El Hogar de Cristo es un lugar donde se trata de entender a los chicos que tienen problemas con el consumo de droga, pero no solo eso. Es el único lugar donde les dan oportunidades para salir adelante, donde son perdonados, donde se los entiende. Un lugar donde no se los discrimina, encuentran ayuda afectiva, económica y de todo tipo. Lo que los chicos necesitan es sentir que se los quiere y se los escucha; y acá lo tienen. Acá se los ayuda.

Para mí, además de ser mi trabajo, es un lugar donde encontré mucho afecto. Cada día es una vivencia nueva. Es donde me gusta estar, me gusta cocinar y lo puedo hacer como yo quiero. Tengo el afecto de mis hijos, tengo mi familia pero el Hogar es una familia para mí, que necesita de mí, así como yo necesito de ella. Yo me siento cómoda. Me siento bien porque soy útil. Estoy agradecida.

Juana, cocinera del Centro San Alberto Hurtado

Cuando abrí la puerta del Hogar de Cristo por primera vez, no sabía cómo empezar este nuevo camino. Simplemente empecé desde el corazón, con amor cada cosa: cada palabra, cada gesto o abrazo que le daba y le doy a los chicos. Con el tiempo me di cuenta de que es la mejor forma de entender y vivir el Hogar. Todos los días en el Hogar es necesario abrir la puerta a vivir la vida en familia, respetando los tiempos de cada uno, respetando a la persona.

María Elena, coordinadora del Centro Don Bosco

El Hogar de Cristo es LA OPCION para aquellos marginados que en situación de calle, desprotegidos y faltos de todo por el consumo de paco, encuentran la posibilidad de volver a vivir y no de subsistir.

Mi función es la de recibir con un abrazo y una sonrisa a aquellos que van y vienen a veces sin rumbo. Me permite aportar mi granito de arena en esto que para muchos es una utopía. Puedo

decir que (por creencias siempre supe de los milagros) hoy y desde hace años, vivo todos los días milagros que se traducen en cambios de actitudes de vida y en vivir una vida más plena.

Comprendo que la desconfianza de los que vienen siempre existe; es producto de lo que se les ha hecho y es razonable. Pero a los chicos si se los va trata con amor y respeto, van aceptando que se los acompañe y eso es rico para todos.

Luis, quien recibe a los chicos en el centro San Alberto Hurtado

“Y si vivir es sentir, y si vivir es pensar, yo puedo, patria, decir, que no he sabido vivir al dejarte de mirar”, José Gautier Benítez. Tomé este extracto que, para mí, resume un poco al Hogar de Cristo. Allí se mira a los hermanos más vulnerables, se los acompaña, abraza, no se los suelta. Aprendí junto a ellos a ser más humana, para mí fue y es una experiencia transformadora donde con el ejemplo de todos los que participan aprendo a vivir y pensar de la mano de Jesús.

Magui, voluntaria

Para mí siempre significó lo mismo: amor. Cada vez que voy siento que Jesús está ahí en el medio. En el medio del grupo, en la cocina con Juanita, jugando en el rincón de los nenes, en la granja compartiendo un almuerzo, en el barrio en la casa de alguno, en las casitas amigables, cuando me junto con alguno de los chicos por ahí, cuando vamos a pasear, en el hospital con cada nuevo nacimiento, en el penal, cada vez que Luisito me abre la puerta de colores, cuando hablo por teléfono con alguno. En todas las actividades del Hogar de Cristo siento la presencia de Jesús. Alguna vez me pregunté cómo podía ser que salieran las cosas teniendo, a veces, tantas en contra. Claramente Jesús está de nuestro lado.

Lula, voluntaria

Estos cinco años en el Hogar de Cristo fueron para Carlos y para mí tiempos de crecimiento acelerado en el conocimiento de nosotros mismos: aprendiendo a ser más conscientes cada día de nuestros propios límites. Fue un precioso tiempo de derribar barreras y prejuicios: podíamos aprender mucho de cada uno, de los sueños y anhelos de los chicos, que tenían mucha más fe y un espíritu mucho más solidario y libre que nosotros. Fueron cinco años de construcción de amistad, de una nueva

dirección en nuestras vidas y de alegría. Sobre los cimientos de este querido Hurtado construimos lazos con otros hermanos que asistían como voluntarios, con los chicos, con sus familias... Hacía ya algunos años que nuestra mirada estaba puesta en los más pobres. Con el Hogar, la dirigimos hacia los que además de pobreza tenían que soportar el flagelo de la droga. Un nuevo camino en el que tuvimos y tenemos que seguir trabajando la aceptación y la frustración, la tentación de creernos salvadores o inútiles para lo que se presente. Hogar de Cristo es un lugar cuyos motores fueron y son la alegría (el "contentos, siempre contentos" del Padre Hurtado), la paciencia y la fe.

Estela y Carlos, voluntarios

Si tengo que decir qué significa para mí cada día de trabajo en el Hogar, la idea que primero me aparece es la de sorpresa. Porque nunca sé con quiénes me voy a encontrar, con qué disposición, interés o inquietud el grupo va a recibir la propuesta y luego cómo van a responder. Las posibilidades son infinitas. Pero de lo que sí puedo estar segura es de que las más de las veces vuelvo a mi casa con el corazón alegre, con la sensación de que en ese rato alrededor de la mesa pude tocar la presencia fuerte de Dios en nuestra vida, manifestada en cada gesto amable, en cada sonrisa, en cada ilusión y en cada una de las sencillas palabras que están ahí, palpables, tangibles, diciendo que hay una vida mejor que la que el paco puede ofrecer.

Eugenia, voluntaria a cargo de un taller de escritura

Para saber qué dicen del Hogar los familiares de los chicos que lo frecuentan, nos infiltramos en una reunión del Grupo de Familias. Allí, mientras dos madres esperaban al resto del grupo, se fue desarrollando esta conversación:

ROXANA: Para mí el Hurtado es el primer lugar donde tienen que iniciarse los chicos para después internarse. Ahí los contienen, les dan terapia, les dan herramientas también. También a los que se internaron y volvieron a salir los mantienen haciendo tareas comunitarias. No sé, para mí es mucho. ¡Para mí es todo el Hogar de Cristo! Necesito algo, voy al Hogar de Cristo; pasa algo y vamos al Hogar de Cristo; necesito hablar con alguien, voy al Hogar de Cristo.

ANA: Gracias al Hogar de Cristo se formó el grupo de familia, ¿no? ¿Qué significa para mí? No tiene valor o, mejor dicho, tiene mucho valor. Aprendí a valorarme. En el Hogar aprendés a

conocerme como persona, sabés que puedes dar más de lo que vos podés. Hay un amor, un amor inmenso que lo percibís constantemente, y eso es bueno, ¿no?

ROXANA: ¡Sí!

ANA: Aparte ves que los chicos se aferran a uno, por ahí no es tu hijo pero son los hijos de los demás, aunque no sean tus hijos.

ROXANA: Para mí fue una alegría saber que había un lugar donde mis hijos fueran, puedan entrar y que los reciban como se debe, como son ellos. Porque mucha gente no entiende como son los adictos y ahí entran y son todos iguales. Para mí fue muy bueno, me cayó muy bien, hasta me da alegría. Yo lo hablé con el padre Pepe, cuando se iba. Yo tengo mucha familia allá en Santiago y yo le pedí que se inicie allá otro Hogar de Cristo, porque allá hay mucho consumo no solo de droga, también de alcohol, hay muchas chicas golpeadas. Bueno, hay de todo como acá.

ANA: Creó unión, mucha unión. Ahora en este barrio hay mucha unión, antes eso no había. El querer aferrarse los unos a los otros, el buscar ayuda, el no querer quedarte en el encierro de uno mismo y querer compartir. Es como si se hubieran armado redes que nos conectan. Si alguien tiene problemas, siempre se sabe y podemos ir a charlar, a tomar unos mates y quizás contarles nuestra experiencia.

Me llamó poderosamente la atención, cuando el Padre Charly y Gustavo contaron cómo trabajaban, la apertura mental que tenían. No estaban en contra de la planificación, y eso para nosotros, mirado desde afuera, y teniendo en cuenta que son un grupo religioso, era una novedad: ellos están para ayudar al paciente, ayudar a la persona, y eso a mí me cambió. Vi la cosa desde otro punto de vista. Le dije a Charly si quería venir a charlar, y él oportunamente me dijo: "no, venite a conocer el Hogar de Cristo".

Fui y me emocioné al ver cómo trabajaban con las chicas y los muchachos para sacarlos del paco; cómo se respetaba a las personas, sobre todo eso, en este país donde el respeto mucho no existe. Estuve en un grupo terapéutico donde cada chica planteaba su problema. Uno de afuera sabe que hay personas marginadas y maltratadas desde el momento que nacen, pero es distinto escucharlo de boca de las mismas chicas, escuchar que el Estado no hace nada, y las pocas probabilidades que tienen de salir adelante sin una ayuda y sin una contención; el paco está ahí, está en la villa.

Dra. Aspres, jefa de pediatría de Maternidad Sardá

Mi experiencia sobre el Hogar de Cristo es sumamente positiva porque nos permitió vincularnos con un grupo de pacientes para los cuales antes no teníamos real llegada. El Hogar hizo el contacto con algunas pacientes y con la institución. Trabajando con la Dra. Aspres en conjunto para el Hogar, y no ya desde la Maternidad, pude descubrir un mundo diferente al que vi en los libros durante mi formación.

De mi experiencia puedo ver la importancia de un referente que esté constantemente acompañando a las chicas, acercando la necesidad a la institución (en este caso Patricia)... el Hogar de Cristo permite romper un poco el tema de las burocracias que tantas veces dificulta el cuidado de la vida.

Cabe recalcar que no todo es color de rosa, y eso lo hemos aprendido con el tiempo: muchas veces las chicas son citadas y no quieren venir, y esa es la realidad: más vale aceptarla... en el profesional muchas veces esas situaciones lo ponen a prueba: "¿Cómo?, ¡le di todo y no viene!"

Tengo presente una historia puntual de una de las chicas: cuando perdió el embarazo, juntos vivimos el duelo, y el deseo de tener un bebé pudo más. Ella y su pareja ahora están sin consumo y, aunque viven lejos, de vez en cuando vienen a visitarme con su beba hermosa. Esa devolución me permitió hacer un balance y afianzarme. Todo esto se puede en la medida en que nos acerquemos a esas dificultades y veamos en qué medida podemos colaborar.

Dra. Liliana Malisani, obstetra de Maternidad Sardá

El Hogar de Cristo también puede ser definido como un programa integral de inclusión y recuperación de la adicción a las drogas. Está compuesto por proyectos que enfocan el abordaje como un proceso continuo y permanente, donde la desintoxicación y la sobriedad de la persona atendida son sólo una etapa y no un fin en sí mismo... la clave es incluirla plenamente en la vida de SU comunidad.

El Hogar de Cristo se vive, no se explica. No es un método, no es un sistema de recuperación, sino más bien es una comunidad concreta que comparte la vida en todas sus dimensiones.

Padre Charly, vicario de la Parroquia Virgen de los Milagros de Caacupé y miembro del equipo coordinador del Hogar de Cristo

Por qué se decidió que sea un Hogar lo iremos entendiendo a través del relato de sus cinco primeros años de historia. La razón por la que es de Cristo la expresan claramente los relatos que pudimos recolectar. Todos evidencian que esta realidad sólo es posible por la Presencia que excede el conjunto de buenas voluntades y de características nobles de las personas que la componen. Los milagros que suceden ahí solo son posibles porque: *“donde dos o tres están reunidos en mi nombre allí estaré yo en medio de ellos”* (Mt. 18, 20)